

XXVI Semana de Teología Pastoral

Durante los días del 27 al 29 de enero de 2015 se celebró en el Instituto Superior de Pastoral (ISP) de la Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid, la XXVI Semana de Teología Pastoral (TP). Esta vez el tema de las jornadas versó sobre *“La Conversión Pastoral”*.

La *“Conversión Pastoral”* fue un tema central en la Conferencias de Santo Domingo (1992) y de Aparecida (Brasil, 2007), y que lo está siendo también en el pontificado del Papa Francisco.

Sin embargo, para este tema habría que retrotraerse a la II Asamblea de los Obispos Latinoamericanos, celebrada en Medellín (Colombia) en 1968. Es aquí cuando la Iglesia, en concreto los obispos de aquel Continente, pide perdón por haber vivido a espaldas de la realidad sufriente de los más pobres. No puede existir verdadera reforma y conversión pastoral si la Iglesia no es pobre y para los pobres. Este es en realidad el programa del Papa Francisco.

Toda conversión pasa primero por una conversión a Dios, y a su vez por el rechazo de los ídolos. *Pero a la conversión espiritual, moral, intelectual o mística, debemos añadir sobre todo una conversión pastoral*. Esta implica la conversión personal y estructural.

El servicio al Reino nace de un cambio de mentalidad y de vida. Este cambio implica optar por Dios y el amor al prójimo. Exige una Iglesia en salida y no autorreferencial. Se trata de una salida hacia los que están abandonados y alejados, los que no forman parte de nuestras comunidades. No es quedarse a esperar a que vengan, sino “primerear”, tomar la iniciativa de hacernos prójimos de la víctimas de nuestro mundo. No podemos descubrir la Esperanza sin antes haber compartido las innumerables desesperanzas de los pobres, los excluidos, los frágiles y los vencidos.

Conversión pastoral implica que no podemos dejar que las cosas sigan como están, que ya no sirve la “simple administración”, nos exige que seamos audaces y creativos.

También las estructuras deben ser revisadas en su modo de funcionar. El Papa Francisco hace referencia a una conversión del ministerio petrino, de la colegialidad episcopal, del clero y de

nuestras parroquias. Todas estas identidades necesitan de una continua verificación que asegure su inspiración evangélica.

Las jornadas contaron con una presencia de 270 personas y estuvieron distribuidas con seis ponencias, una mesa redonda y un panel.

La ponencia de inauguración corrió a cargo de don Francisco Lorenzo Gilsanz, coordinador del Centro de Estudios de Caritas Española y secretario técnico F. FOESSA, con el título: “*Grandes cambios en la realidad española: descripción y desafíos*”. En su intervención señalaba que 2 de cada 3 personas en situación de exclusión provienen de antes de la crisis. Es decir, la crisis no explica todo lo sucedido (aunque haya supuesto un duro varapalo para millones de personas). La debilidad ya existía. Se trata, como decimos, en gran medida por el comportamiento contracíclico de nuestra economía; o dicho de otra forma, por el hecho de que aquello que se destruye en época de crisis, no se recupera de forma espontánea en un posterior ciclo de crecimiento. Para que ello se produzca, son necesarias políticas concretas pues, de lo contrario, el aumento de la pobreza y la exclusión quedará fijado en nuestra estructura social.

Si el modelo actual ha constatado su fracaso, estamos en disposición de impulsar uno nuevo. Estamos a tiempo para una reacción colectiva que invierta las tendencias hacia la fractura social en la medida que existe un marco solidario que aún se mantiene en la sociedad española.

El profesor Jesús Sastre, del ISP, especialista en Teología Pastoral y Catequética, disertó sobre *La pedagogía de la conversión pastoral*. ¿Qué caminos tenemos que hacer? ¿Qué pedagogía es la propia de la conversión pastoral? ¿Cuál es el método de la conversión pastoral?

El objetivo general de la conversión pastoral es la capacitación (“discípulos misioneros”) de toda la Iglesia para que sea misionera. Esto será posible si la pastoral de la Iglesia consigue efectivamente que los bautizados vivan y comuniquen la experiencia del encuentro con Jesucristo y lo que esto conlleva para la vida en el día a día. El conjunto del Pueblo de Dios, fieles y jerarquía, ejercitando la corresponsabilidad debe discernir todo lo que en la vida de la Iglesia impide que la salvación llegue a todos y a todo.

El meollo del método de la conversión pastoral es el discernimiento pastoral. Esta expresión se utiliza por vez primera a mediados de la década de los 90 en unas jornadas convocadas por la Comisión Episcopal del Clero para comentar algunos aspectos de “*Pastores dabo vobis*”. Las ponencias abordaron el porqué, el para

qué y el cómo del discernimiento pastoral. Juan Pablo II urgía a la formación permanente de los presbíteros “para que su actividad pastoral sea actual, creíble y eficaz” (PDV 72). En la situación que vivimos y ante el reto de la “conversión pastoral” para la nueva evangelización, nos hacemos una pregunta básica como creyentes: “¿Qué hemos de hacer, Señor?” (Hch 22, 10). Constatamos una situación de debilidad eclesial, de cierto repliegue sobre nosotros mismos y de incertidumbre ante el futuro próximo. El principio de la acción pastoral es “el discernimiento evangélico de la situación social, cultural y eclesial, en cuyo ámbito se desarrolla la acción pastoral” (PDV 57).

La tercera ponencia corrió a cargo de Juan Luis Martín Barrios, director de la Comisión Pastoral de la Conferencia Episcopal Española. En su reflexión nos presentó las dimensiones y desafíos de la conversión pastoral para la Iglesia en España. La Iglesia en España, en este tiempo y en este lugar (coordinadas espacio-temporales), está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias de nuestra sociedad. Se trata de conformar, renovar y revitalizar la novedad del evangelio arraigado en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite misioneros.

Esto no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad (cfr. 1Jn 1,1) como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino, protagonistas de la vida nueva de un país (España) que está viviendo, urgiendo y acompañado (por la Iglesia) a reconocer con la luz y la fuerza del Espíritu.

Los historiadores José María Pérez-Soba y Joseba Louzao, en un diálogo-debate, analizaron los modelos de respuesta ante los cambios epocales y la crisis. Ambos destacaron que hoy estamos viviendo cambios muy profundos que nos crean incertidumbre, pero esto no es nuevo pues es lo que también en otras épocas se ha vivido. Escrutar en la historia pasada, mirar hacia atrás, es fácil. Mirar hacia el futuro es difícil y da miedo. Nosotros, desde la confianza, intentamos hacerlo de forma creativa, imaginativa y arriesgada. No vale repetir fórmulas anteriores.

Cerró las jornadas de TP, el profesor Antonio Ávila, docente en el ISP, quién nos presentó de forma magistral una síntesis de las demás aportaciones y a su vez algunas propuestas de futuro relacionadas con el tema del congreso. Mirando al presente y al futuro resulta urgente recuperar la experiencia de Dios como lo nuclear de nuestra vida cristiana. Creemos que es lo más profundo, lo más revolucionario, y lo más importante. Ésta fue también

una preocupación para algunos de los teólogos que influyeron en el Concilio Vaticano II. Destacamos de manera especial a Karl Rahner para quien la experiencia de Dios es el centro de la vida cristiana, y es donde se juega el futuro de cada uno de los cristianos y de todo el cristianismo. En la actualidad la experiencia de Dios es el núcleo de la conversión.

Juan Pablo García Maestro